

REPORTAJES

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL EN ZARAGOZA

A las diez de la noche el Ministro de Educación Nacional llega el sábado, 26, a Zaragoza. Se alberga en el antiguo Monasterio de la Virgen de Cogullada, un día habitado por benedictinos y hoy transformado por el esfuerzo brillante de la Caja de Ahorros en Escuela de Capacitación Rural.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, el Ministro, con su séquito y autoridades y jerarquías cesaraugustanas, inaugura sus jornadas recibiendo la sagrada Comunión en la capilla de la Virgen de la Hispanidad. Un programa repleto de actos transcendentales espera al Ministro.

A las once y media de aquella mañana dominical y calurosa, el Salón de Actos del antiguo Monasterio es escenario de una solemne inauguración. Resuena la palabra en aquel ámbito recogido de los organizadores de la obra. Sueños de otro tiempo son hoy espléndida realidad que se presenta al Ministro del Caudillo para recibir el espaldarazo del Gobierno.

El Ministro contesta a todos y resalta el apoyo que la iniciativa particular encuentra en el régimen del Caudillo. Añade que la obra se halla augurada de grandes éxitos por apoyarse en una firme concepción espiritual y en una elevada estimación de las necesidades esenciales de la vida española. «Cualquier labor que se proyecte sobre el mejoramiento y perfección de

la cultura de nuestro pueblo, es la manera más ardiente de servir nuestros destinos individuales y el mismo de la Patria en su misión universal», afirma el Ministro en vibrante consigna.

La mañana termina con una visita a todas las dependencias de la casa, cuajada en estos momentos de estadísticas que demuestran la fecundísima realidad de las creaciones de esta institución económica aragonesa.

A media tarde el Ministro se halla ya en los talleres de la Escuela Elemental del Trabajo. La Milicia Universitaria y dos centurias de aprendices le rinden honores. Luego de una inspección detallada de las obras, contesta brevemente a la salutación del Director de la Escuela exaltando la autenticidad de la política social del régimen.

Casi sin pausa, el Ministro marcha ahora hacia los terrenos de la Ciudad Universitaria. Antes había examinado el edificio donde se albergará el Colegio Mayor Universitario del «Fundador Pedro Cerbuna». Ante la Cruz de los Caídos, y con rito religioso y castrense, el Ministro pronuncia la solemne invocación, coreada al unísono con el grito emocionado de todos los asistentes. Seguidamente se coloca la primera piedra de la Casa de Gobierno de la Universidad, levantándose acta solemne de la ceremonia.

El Ministro enciende con brillantes palabras el significado del acto ante la muchedumbre, apiñada en torno al altar que enmarcaba la ceremonia.

ESPAÑA Y SU UNIVERSIDAD

El discurso del Ministro afirma: «La más importante y noble de las preocupaciones del Estado que acaudilla Franco es la de preparar la generación directora del mañana. Ningún régimen ni Gobierno, por ambiciosos que hayan sido sus proyectos, por firmes que hayan sido sus resoluciones, puede fecundar la vida histórica de la Patria si no siente la preocupación de moldear las almas de las jóvenes generaciones.» Sigue

desgranando la valoración actual de la Universidad en la totalidad del problema español, y resalta el simbolismo del acto con palabra ceñida a conceptos plenos de estilo: «Que se vaya de vuestras mentes la preocupación de que acabamos de colocar una primera piedra. Primeras piedras las hay desperdigadas por los campos de España y quedaron en tantos casos como infecundas realidades. Esta de hoy representa el acto por el que se certifica a Zaragoza y a España entera el irrevocable propósito de terminar estos magníficos edificios, cumpliendo así los deseos del Caudillo. Es la seguridad dada a Zaragoza de que su Universidad será una realidad tangible antes de dos años.»

A continuación continúa la visita por las obras de la Facultad de Derecho y recorre las instalaciones de la de Letras, en la cual se ha cobijado la vida académica de ambos Centros universitarios.

SEGUNDO DIA

Queda abierta una nueva jornada. A las once de la mañana el Ministro asiste a la iniciación de las obras del Colegio del Pilar, de los Hermanos Maristas, que será, por su capacidad, uno de los más importantes de la clase. El representante del Instituto religioso traza una brillante reseña de las preocupaciones culturales y educativas que animan esta creación. Nadie que tenga su vocación y su misión en la docencia podrá olvidar que el Caudillo considera la educación de la juventud como la obra predilecta del régimen.

Ahora toca la visita a una magnífica creación del Instituto Marista: la Editorial «Luis Vives», destruída un día por la vesania roja y alzada hoy en Zaragoza por un verdadero milagro de fe y tenacidad, fundidos en la recia personalidad del hermano Nikóstrato. Los resultados conseguidos por esta Editorial reciben el cumplido elogio del Ministro, «porque al Gobierno del Caudillo no puede escapar la importancia de cualquier ma-

nifestación que tenga por objeto elevar las tareas de nuestro espíritu hasta las cimas exigidas por nuestra Historia».

Todavía la mañana da de sí para que el Ministro realice una detenida visita al edificio donde se hallan instaladas varias Escuelas especiales: Comercio, Trabajo, Artes y Oficios e Industrial. El detalle es captado por su atención y orienta y aconseja a sus Directores para la mejor solución de los problemas que tienen planteados.

Hacia las seis de la tarde se reanuda el itinerario de la visita ministerial. En esta ocasión es en los locales de la Delegación Provincial de Educación Nacional donde se congregan Catedráticos, Profesores y Maestros que aclaman a su Delegado Nacional de Educación y miembro de la Junta Política. Las palabras de la jerarquía son, en esta ocasión, para destacar la importancia de los Servicios docentes del Partido y su estrecha responsabilidad en impregnar de espíritu falangista todas las manifestaciones de la educación española.

A los pocos minutos se encuentra el Ministro en el comedor del S. E. U., donde conversa con los jefes estudiantiles sobre la multiplicidad de los asuntos existentes en aquel Distrito. Los estudiantes, rompiendo todo protocolo, rodean al Ministro a su salida, repitiendo el nombre del Caudillo con entusiasmo delirante.

LABOR MINISTERIAL POR LAS ESCUELAS DE VETERINARIA

La comitiva se ha desplazado al otro extremo de la ciudad, donde va a tener lugar la inauguración de las obras de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza. El recinto que albergará el edificio se halla en la proximidad de cuidadas instalaciones ganaderas que facilitarán el desarrollo de la labor práctica de los alumnos de este Centro. Tras la salutación del Director, y después de la oración, en la que el Alcalde resalta el fervor ministerial por la obra, el Ministro fecunda la coyuntura con una



El Sr. Ministro en la colocación de la primera piedra del Colegio del Pilar,
de los Hermanos Maristas.



D. José Ibáñez Martín preside la inauguración solemne de la Institución de alta cultura aragonesa, «Fernando el Católico».



El Sr. Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, con las autoridades y jerarquías de Zaragoza, tras la colocación de la primera piedra del Colegio Mayor «Cardenal Xavierre».

alocución de dimensión nacional dirigida a todos los veterinarios españoles:

«En ningún momento de la vida española ha sido tan notoria y eficaz la preocupación del Estado por el problema de los estudios veterinarios. Primeramente, el Ministerio afrontó la cuestión de manera total y profunda elaborando una reorganización del plan pedagógico de las Escuelas adaptándolas a sus necesidades presentes. Después se ocupó de albergarlas en edificaciones apropiadas, de acuerdo con las exigencias pedagógicas que requerían su perfeccionamiento. Córdoba, Madrid y León han visto evidenciada esta preferente atención con el convincente lenguaje de los hechos. Hoy, en Zaragoza, se da un nuevo paso en esta transformación material de los edificios con la iniciación de estas obras.

»Y no han quedado aquí los propósitos ministeriales. Las Cortes estudian hoy una Ley por la cual se quiere elevar el rango de vuestros estudios a la categoría universitaria. Toda esta labor quedará proyectada en una elevación gradual de la ganadería española, que constituye un pilar firmísimo del Patrimonio económico nacional.»

El Ministro termina sus palabras destacando la responsabilidad que alcanza a todos cuantos sigan esta clase de estudios por hacerse dignos de responder, con sus mejores servicios, a los desvelos y ansias de superación que han merecido. «Quede en pie vuestro compromiso ante el Gobierno y ante la Nación de mejorar vuestro rendimiento con la vista puesta en enaltecer el esfuerzo de Franco.»

INAUGURACION DE LA INSTITUCION CULTURAL "FERNANDO EL CATOLICO"

En la última hora de la tarde otro solemne acto espera la presencia del Ministro. La Diputación de la capital aragonesa quiere inaugurar, bajo su presidencia, la Institución «Fernando el Católico», dirigida a servir de cauce y acicate las actividades culturales de la región.

El Presidente de la Diputación hace un relato histórico de la participación de la corporación ciudadana en las tareas culturales. Sus palabras finales destacan ante el Ministro la fervorosa voluntad de unidad que anima a toda empresa realizada hoy en Zaragoza y le ruega elevar al Caudillo el ofrecimiento de su pasión falangista y de sus esfuerzos depurados en el amor a la Patria, en los que Aragón se enorgullece con tanta frecuencia a lo largo de su ejecutoria histórica. El Rector de la Universidad subraya esta afirmación insistiendo sobre el espíritu de unidad que liga a la Institución «Fernando el Católico» con la Delegación regional del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

LABOR CULTURAL DEL ESTADO

En medio de grandes aplausos de las representaciones culturales y docentes, que desbordan en número la capacidad del Salón de Actos de la Diputación, se alza el Ministro para destacar el significado del acto:

«Es notoria—dice—la brillante aportación de Aragón a la empresa histórica de la unidad nacional realizada con fervor e inteligencia por el titular de nuestra Institución con la eficaz colaboración de la Reina Católica, ejemplares ambos en virtudes que hoy inspiran, bajo el signo de Franco, el renacer de la Patria.»

Alienta los instigadores de la empresa a mantener tenso el entusiasmo inicial y prosigue afirmando: «La reseña histórica que nos ha trazado el Presidente en sus palabras representa esa síntesis admirable entre la tradición y el presente histórico que forman la médula de la manera de ser del régimen. Este, en sus metas ambiciosas, no puede limitar sus propósitos a estancarse en la admiración del pasado, porque siente el acuciante estímulo de hacer resurgir al país con una fortaleza y un prestigio que le devuelvan el honor de ocupar el puesto que merece en el concierto de los pueblos. Por estos motivos vuestras pre-

ocupaciones de orden cultural vienen a encuadrarse perfectamente con los nobilísimos propósitos de superación que impregnan todas las manifestaciones actuales de la vida española.»

Continúa el Ministro elogiando esta obra de la Diputación aragonesa «que viene a enlazarse con una de las más felices creaciones del Estado de Franco: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, simbolizado en ese árbol luliano cuyas raíces penetran profundamente en el ser histórico de nuestra cultura y cuyas ramas vienen a cobijar, inyectándoles fecunda savia de apoyo e inspiración, a las empresas que, como la vuestra, quieren demostrar la capacidad creadora de nuestro pueblo».

BENDICION PAPAL AL CONSEJO SUPERIOR

Resalta a continuación el Ministro la labor conseguida por el Consejo: «La obra del Consejo, tras un exigente recuento de sus realizaciones, presenta—hasta con el frío lenguaje de los números—la dimensión de sus alcances. Las instituciones de parecida finalidad, en anteriores épocas, llegaron a publicar ocho revistas, mientras hoy el Consejo presenta al mundo de la ciencia cuarenta y dos, elaboradas con un criterio de estrecho rigor y de elevado entusiasmo patrio, símbolo de un esfuerzo todavía no terminado. Más de treinta y un Institutos constituyen los canales por donde se manifiesta el saber científico de España, sirviendo excepcionalmente desde este estadio superior de la cultura a nuestro renacimiento espiritual. Y todo ello—constata el Ministro— se halla bajo el patrocinio directo de nuestro Caudillo, cuya alta inspiración ha sido siempre el móvil más acuciante de las tareas conseguidas.

»Y hoy, ante vosotros, comunico a los españoles un hecho cuya trascendencia llena de orgullo nuestros propósitos y nos reafirma en la idea de que la España de Franco es protagonista singular de una atención universal desconocida hasta el momento. El excelentísimo señor Nuncio me entregó hace pocos días una carta autógrafa de la Santidad de Pío XII, en la que el

Pontífice, tras conocer la obra del Consejo, hace saber a todos los católicos del mundo su satisfacción por los trabajos de este Organismo y felicita al Caudillo y al Ministro, que sirve sus consignas, con toda efusión, extendiendo esta cariñosa prueba de afecto a los miembros activos y colaboradores de la obra.»

El discurso termina con vibrantes palabras que llaman a la unidad entre los hombres para servir los eternos destinos de la Patria.

TERCERA JORNADA

El tercer día de la estancia del Ministro en Zaragoza no quiere ceder a los otros en intensidad ni en trascendencia. Tras una emotiva ceremonia en Cogullada, donde se le impone, junto con el Secretario general del Consejo Superior, la Medalla de Caballero del Pilar, el Ministro se dirige a los terrenos próximos a la Ciudad Universitaria donde se ha de poner la primera piedra del Colegio Mayor «Cardenal Xavierre», dirigido por la Orden creada por el español Domingo de Guzmán.

TRANSCENDENCIA DE LOS COLEGIOS MAYORES

El verbo ministerial cincela ahora la misión y contenido de nuestras mejores épocas universitarias. «El acto que celebramos pudiera, sin anacronismos, considerarse como incluido en los áureos días del siglo xvi, en que la majestad cesárea de Felipe II completaba su obra cultural con el apoyo de la Iglesia. Y, Estado e Iglesia, firmes y unidos, contribuyeron a crear la Universidad imperial, de la que salieron, además de los hombres eminentes del Gobierno de nuestro Imperio, las Falanges de misioneros, exploradores, guerreros y hombres de ciencia que cruzaron todos los caminos de la tierra propagando la civilización cristiana.»

«Hoy el Estado de Franco, al ordenar con criterio jerárquico los elementos fundamentales que han de dirigir y orientar

la cultura española, ha puesto su mirada en los Colegios Mayores, que representan en el ámbito universitario la máxima ambición de la nueva Universidad, puesto que de ellos ha de salir forjada, con la plenitud cultural y espiritual deseada, la mejor juventud de la Patria. La nueva Universidad, inspirada en el más profundo sentido católico, ha de formar a los escolares, no ya sólo en los medios docentes y profesionales necesarios para que de ella salgan los españoles selectos, sino que, además, ha de formar hombres completos que, junto con su eficiencia técnica, entiendan de manera total y absoluta cómo deben servir a su Patria en la más noble ambición falangista de dar a España una fuerte unidad interior, un indiscutible prestigio exterior y la garantía, en definitiva, de asegurar el pleno cumplimiento del destino de España en el quehacer universal. He aquí el motivo fundamental inspirador de nuestros Colegios Mayores, órganos obligatorios de la formación de nuestros jóvenes, en los que el Caudillo y el régimen tienen puestas las mayores esperanzas.

»Nuestra Patria, en su proyección futura, será fundamentalmente lo que sea nuestra Universidad, y, por ello, para lograr que esta magna empresa del renacer nacional se alcance con las máximas garantías, toda preocupación será poca para conseguir que nuestros Colegios Mayores sean los mejores instrumentos en el servicio de esta gran causa.»

«Desde hoy forma parte de vuestra regla—dice dirigiéndose a los dominicos presentes—haber contraído con el Estado de Franco el ineludible deber, manifestado en forma solemne, de ayudar al régimen en la ingente empresa de educar a una parte de la Juventud universitaria. Estoy seguro de que en esta obra, practicada con toda fidelidad a los ambiciosos propósitos del régimen y con la eficacia que es canon de vuestra vida actual, habréis de lograr fecundos resultados para el destino inmortal de la Patria.»

LAS OBRAS SOCIALES DEL BARRIO OBRERO DE SAN JOSE

El Ministro marcha a continuación hacia el populoso barrio de San José, donde el celo y espíritu apostólico de un santo varón, don Agustín Jericó, ha levantado una serie de obras plenas de espíritu y de contenido en favor de las clases necesitadas.

Una centuria del Frente de Juventudes rindió honores a su Excelencia, mientras una gran cantidad de gente aclamaba la llegada del Ministro. En las Escuelas y talleres gran cantidad de niños de obreros que se educan en tales Centros remozaron las manifestaciones de adhesión al Caudillo, mientras el Ministro recorría los locales conversando con los alumnos y sus familias.

POLITICA SOCIAL DEL REGIMEN

Unas breves palabras del Ministro sirvieron de portada a la inauguración de las instalaciones de la llamada «Ciudad Universitaria de los pobres», expresión simbólica de la importancia de la fundación.

«Desde el primer momento el Ministerio ha comprendido la significación de esta empresa ordenada a la reconquista espiritual de nuestro pueblo, y se ha decidido a prestarle su apoyo sin reservas de ninguna clase.» Al pasar rápido examen a los protectores de la obra se detiene con emoción en la estampa de su más significado protagonista «el cual, inspirado por el celo y entusiasmo—que nadie como don Agustín Jericó sabe atesorar en sus inmensas reservas espirituales—, ha sabido desplegar una gigantesca labor en favor de las clases humildes. Don Agustín es un hombre ejemplar, de esos magníficos tipos de nuestra raza, que, a través de los caminos de Dios, empapan todos sus actos de un fuerte amor a la Patria.

»La obra que hoy inauguramos se halla impregnada de un

fuerte aliento sobrenatural conducido por las sendas de la caridad cristiana, a través del cual, y del espíritu de justicia social que forma la medula más exigente de nuestra Falange, se realizará la recuperación espiritual de grandes masas de compatriotas. Aquí estamos para demostrar que no es un tópico la integración del pueblo en nuestra tarea..., al cual no vamos a captarle por motivos de política interesada al ejemplo de pasados regímenes, sino que le buscamos para que se sienta protagonista de este esfuerzo total de levantar el prestigio y la dignidad de la Patria formando un compacto bloque que, bajo el mando del Caudillo, haga carne viva en realidad la España soñada por nuestros mejores.»

Antes de dar fin a la jornada todavía el Ministro realizó una visita a la Delegación Provincial de ciegos de Zaragoza, que recorrió con todo detenimiento, comprobando la calidad de las tareas educativas realizadas por aquella benemérita Institución.

COMENTARIO FINAL

REALIDAD NACIONAL DEL ESFUERZO CULTURAL DEL REGIMEN

En tres intensas jornadas, el Ministro de Educación Nacional ha inaugurado en Zaragoza una serie de obras e instituciones que demuestran la preocupación substancial del régimen por los problemas de nuestra cultura. Preocupación galardonada en la ciudad del Ebro con brillantes resultados—ejemplo y señal de la dimensión nacional de un propósito— en forma inigualada hasta el momento.

Tal cabe afirmar al desentrañar el significado de la actuación del Ministro en una ciudad española que ofrece en su plenitud propósitos y realidades movidos por los resortes de esa revolución espiritual, que va calando día a día por impulso de Franco en el fondo del alma española.

Por un lado el Ministro sancionó con su presencia la propia labor del Estado en sus Centros oficiales: el Colegio Mayor «Cerbuna», instalaciones de Ciudad Universitaria, la Escuela Superior de Veterinaria—esperanzada por la palabra del camarada Ibáñez Martín en distinciones y responsabilidades de rango universitario—, la Escuela de Trabajo— dotada de espléndidos talleres, modelos en su género... Todo ello no ha sido «primeras piedras» simbólicas al estilo liberal, sino realidades ya conseguidas o proyectos acuciados perentoriamente por los acuerdos gubernamentales que han precedido a su colocación.

De otra parte, la iniciativa privada floreciente con un vigor que envidiarían las épocas más afortunadas de regímenes anteriores. En muestra de la fecunda colaboración entre la Iglesia y el Estado por los verdaderos problemas del resurgimiento espiritual de España, el Ministro inauguraba las obras del magnífico Colegio de Enseñanza Media del Instituto Marista y el Colegio Mayor «Cardenal Xavierre», que regentará la españolísima Orden dominicana. Al lado de estas empresas, la Diputación zaragozana daba estado oficial a la Institución cultural «Fernando el Católico» —prometida de excelentes perspectivas en íntima conexión con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, honrado y enaltecido con la meritísima felicitación pontificia—; la Caja de Ahorros y creaba la Escuela rural de Cogullada para la educación técnica de los campesinos aragoneses, y el Patronato de Obras Sociales del barrio zaragozano de San José presentaba una extensa y ambiciosa serie de fundaciones consagradas a la capacitación y perfeccionamiento de grandes núcleos de productores.

Impulso estatal e iniciativa privada —dirigida y alentada por el Ministro de Educación —han venido a confundirse en esta serie de realizaciones culturales de Zaragoza, que demuestran con firmes rasgos de autenticidad la realidad nacional de la política cultural del régimen, lograda con un esfuerzo incesante.